El diario de Noah The Notebook

by MT77

Category: Rurouni Kenshin
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Kaoru, Kenshin, Saitou, Yahiko
Pairings: Kenshin/Kaoru
Status: Completed
Published: 2016-04-12 00:05:55
Updated: 2016-04-12 00:05:55
Packaged: 2016-04-27 19:36:51
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 3,570
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Han pasado 7 aÃ±os desde que Kenshin dejÃ³ la ciudad en contra de su voluntad, y tras 365 cartas sin contestar que esperan una respuesta, el samurÃ¡i vuelve a Tokio, dispuesto a todo por recuperar a su amada.

El diario de Noah The Notebook

Disclaimer: Rurouni Kenshin es propiedad de Nobuhiro Watsuki y la pelÃ-cula "El Diario de Noah" pertenece a "New Line Cinema". La pelÃ-cula estÃ¡ basada en el libro del mismo nombre, de Nicholas Sparks. Este Oneshot participa en el Reto "Reiniciando: Las pelÃ-culas de Tomoe" del Foro SakabattÃ´"!

Ante todo, debo decir que no es lo mejor que he escrito, pero espero que lo disfrutÃ©is!

* * *

><p>El diario de Noah:

- Â¿Por quÃ© no me escribiste? Â¡Te esperÃ© durante 7 aÃ±os! Â¡Y ahora ya es tarde! â€“acusÃ³ la mujer de pelo negro azulado que miraba con tristeza al hombre delante de ella.

- Â¡Te escribÃ- 365 cartas! Â¡Una carta cada dÃ-a durante un aÃ±o! â€“exclamÃ³ el hombre pelirrojo, saliÃ©ndose de su normalmente calmado tono, deseoso por hacer entrar en razÃ³n a su amada.

- Â¿Me escribiste? â€“preguntÃ³ Kaoru, con su cabeza llena de dudas y a punto de estallar.

- SÃ-. Lo nuestro no habÃ-a acabado. Â¡No ha acabado! â€“esa Ãºltima frase era suficiente para expresar los sentimientos de Kenshin.

[7 aÃ±os antesâ€¦]

-Debo irme, necesito encontrar la paz sin enturbiar la vuestraâ€¦ Es por el bien de todos. â€“a pesar de que las palabras que salÃ-an de su boca estaban siendo la cosa mÃ¡s dolorosa que Kenshin Himura habÃ-a pronunciado en su vida, el pelirrojo sabÃ-a que si le contaba la verdad a su amada Kaoru, ella se negarÃ-a en rotundo y le serÃ-a imposible partir.

-No nos hagas esto, Kenshinâ€¦ Â¡Somos tu familia, no puedes abandonarnos asÃ- como asÃ-! â€“exclamÃ³ la joven espadachina, seÃ±alando con la mano a su espalda, donde a la distancia se distinguÃ-an las figuras de sus amigos, que habÃ-an sido acompaÃ±antes indispensables en todas las batallas que Kenshin habÃ-a querido librar solo.

-No te pido que lo entiendas, Kaoru, pero debes aceptar que me tengo que marcharâ€¦ -una vez mÃ¡s, las palabras pronunciadas se clavaron en el estÃ³mago del pelirrojo como la mÃ¡s venenosa de las puÃ±aladas.

AÃºn resonaban en la mente de Kenshin las palabras pronunciadas por Saito, incluso podÃ-a oler el desagradable olor de su cigarrillo a medio consumirâ€¦

[Flashback]

-Pensaba venderte a los peces gordos del ministerio y conseguir de una maldita vez ese ascenso tan merecido que tengo, pero por consideraciÃ³n a ti y esa panda de inÃºtiles con los que vives te lo advertirÃ©. â€“el experimentado lobo apuraba el cigarrillo de su boca al mismo tiempo que sacaba otro del bolsillo delantero de su chaqueta, mientras dirigÃ-a su mirada al interior del dojo Kamija, donde Kaoru daba clase a Yahiko mientras Sanosuke dormÃ-a la siesta y Megumi jugaba con las nietas del doctor Gensai.

Hajime Saito nunca habÃ-a sido un hombre de grandes palabras, y siempre iba al grano, por lo que tantas vueltas estaban causando confusiÃ³n en Kenshin, lo cual se debiÃ³ de ver reflejado en su rostro, haciendo reÃ-r a Saito.

-Mucho me temo que estÃ¡ habiendo un cambio de personal en el gobierno, y me refiero a los que se sientan en despachos y se llaman a sÃ- mismos ministros. Y he de decir que no estÃ¡n muy contentos con que no te unas a ellos y te sigas paseando con una espada por todos lados. QuizÃ¡s deberÃ-as de huir, si no quieres que un montÃ³n de policÃ-as arrasen este lugar. â€“el antiguo miembro del Shinsengumi tirÃ³ al suelo su cigarro a medio consumir, y antes de que Kenshin pudiese parpadear ya estaba encendiendo otro. â€“SÃ© que no te gustarÃ-a que nada malo les pasase a la mapache y los otros desgraciados que viven contigo, por eso creÃ- conveniente avisarte. â€“la mirada color Ã¡mbar Saito se dirigiÃ³ al pelirrojo, que fruncÃ-a su rostro en un gesto de frustraciÃ³n.

Â¿Marcharse? Â¿Ahora justo cuando todo habÃ-a terminado? Â¿Justo cuando habÃ-a hecho las paces consigo mismo y habÃ-a disipado la memoria y el odio de Enishi? Â¿Justo cuando iba a pedirle a Kaoru queâ€¦? Ruborizado, decidiÃ³ apartar el pensamiento de matrimonio que llevaba gestando desde que habÃ-an rescatado a Kaoru de las manos de

Enishi y centrarse en su problema actual. Â¿De verdad la gente del gobierno iba a forzarlo a renunciar a su familia? Teniendo en cuenta los antecedentes, sabÃ-a que la gente en el poder se volvÃ-a mÃ¡s temerosa cuanto mÃ¡s poder tenÃ-an, y tambiÃ©n sabÃ-a que Ã©l siempre iba a ser un objetivo a eliminar para esa gente. IronÃ-as de la vida, la gente a la que una vez protegiÃ³ con su espada buscaban acabar con Ã©l. No pudo evitar reprimir una leve sonrisa, que hizo que Saito tambiÃ©n ladease la boca formando una sonrisa despiadada en su rostro.

- Â¿Sabes si serÃ¡ algo inminente, Saito? â€“fue la Ãºnica duda que surgiÃ³ en la mente de Kenshin. Si las cosas estaban tan mal como Saito lo describÃ-a, tendrÃ-a que abandonar el dojo, asÃ- que lo Ãºnico que necesitaba saber era cuÃ¡nto tiempo tenÃ-a antes de que algo malo sucediese a los demÃ¡s por culpa suya.

-SÃ© que alguien importante vendrÃ¡ a Tokio esta semana para tratar el tema, pero me temo que no tengo mÃ¡s informaciÃ³n que ofrecerte. â€“respondiÃ³ secamente el policÃ-a, exhalando el humo de su cigarrillo.

-Muchas gracias, Saito. Gracias por este aviso. â€“Kenshin inclinÃ³ su cabeza con humildad ante el que habÃ-a sido su antiguo enemigo como gesto de agradecimiento.

-Puede que piense que te lo mereces o puede que no, pero te lo debÃ-a por la ayuda durante estos Ãºltimos aÃ±os. â€“repuso el lobo, tirando el segundo cigarrillo al suelo al tiempo que se dirigÃ-a a la salida del dojo. â€“CuÃ-date, Himura. No todos los policÃ-as serÃ¡n tan amables contigo si te vuelven a ver con esa espada por ahÃ-.

Kenshin respondiÃ³ con una gentil sonrisa y vio al policÃ-a partir, mientras que en su cabeza los pensamientos giraban a velocidad de la luz. Si de verdad tenÃ-a que marcharse, tenÃ-a que hacerlo de forma que no preocupase a Kaoru, ya que si le decÃ-a la verdad sabÃ-a que la joven decidirÃ-a acompaÃ±arlo, y querÃ-a evitarle todo el sufrimiento que eso podÃ-a conllevar.

[Fin del flashback]

A pesar de que se habÃ-a prometido a sÃ- mismo que no se doblegarÃ-a ante las lÃ¡grimas de Kaoru, en cuanto una sola lÃ¡grima se deslizÃ³ por la mejilla de la joven, Kenshin sintiÃ³ como si una katana se hundiese en lo mÃ¡s profundo del corazÃ³n. SabÃ-a que estaba haciÃ©ndole daÃ±o, pero no querÃ-a que el gobierno que tanto querÃ-a doblegarlo o matarlo diese con sus amigos y su querida Kaoru, sufriendo las consecuencias de un pecado que solo era suyo.

-Te prometo que no perderemos el contacto, seÃ±orita Kaoru. â€“le asegurÃ³ Kenshin de forma solemne. â€“Sigo siendo un vagabundo, y no me quiero apegar mucho a un sitio. â€“justificÃ³ su mentira y la escondiÃ³ detrÃ¡s de una sonrisa forzada.

- Â¡EstÃ¡ bien, mÃ¡rchate! Si eso es lo que quieres nadie te va a impedir que lo hagas. â€“Kaoru ya era incapaz de contener las lÃ¡grimas que escapaban de los ojos, y con rabia contenida empujÃ³ levemente a Kenshin, algo que Ã©l podÃ-a impedir perfectamente pero que decidiÃ³ no hacer.

"Es mejor que me odie ahora, para que asÃ- no salga en mi buscaâ€¦",

pensÃ³ el pelirrojo, mientras se daba la vuelta para salir por la puerta.

-CuÃ-date mucho, Kaoru. Y despÃ-dete de todos por mÃ-â€¦ -Kenshin dijo su Ãºltimo adiÃ³s sin ser capaz de mirar a su amada, sabiendo que no podrÃ-a aguantar ver sus lÃ¡grimas ni un segundo mÃ¡s, a pesar de que lo hacÃ-a por su bien.

[Una semana antes del primer pÃ¡rrafoâ€¦]

Kenshin mirÃ³ hacia arriba, buscando recordar con su mirada todos los recuerdos que habÃ-a acumulado en ese dojo. HabÃ-an pasado 7 aÃ±os, y el viejo edificio seguÃ-a igual que siempre, lo que era buena seÃ±al, ya que la industrializaciÃ³n estaba llegando lentamente al paÃ-s. Secretamente, Kenshin esperaba que, al igual que los muros del dojo, la gente que lo habitaba tampoco hubiese cambiado. TambiÃ©n volvÃ-a en busca de respuestas, ya que de todas las cartas que Kenshin habÃ-a escrito a Kaoru, ninguna habÃ-a sido contestada. Â¿Y si ella lo odiaba? Â¿Y si se habÃ-an mudado y Ã©l ni siquiera lo sabÃ-a? Mil dudas circulaban en su cabeza, que sentÃ-a a punto de estallar.

EntrÃ³ por la puerta, que crujiÃ³ a su paso, y se adentrÃ³ en el pequeÃ±o jardÃ-n que habÃ-a en la entrada. Se preguntaba si Yahiko ya era un maestro de la espada, y si Kaoru habÃ-a aumentado su nÃºmero de alumnos. Incluso se preguntaba si alguna vez volverÃ-a Sanosuke a enturbiar la paz de todos, ya que sabÃ-a que se habÃ-a visto obligado a huir de la justicia lejos de JapÃ³n. Dentro del edificio se escuchaban golpes al aire, y pacientemente esperÃ³ bajo la sombra de un cerezo a punto de florecer a que Kaoru finalizase su clase de kendo.

Los minutos que pasaron parecieron horas para el pelirrojo, y cuando una avalancha de alumnos abriÃ³ la puerta para salir al exterior, no pudo evitar sentirse inseguro. HabÃ-an pasado 7 aÃ±os desde que se vio obligado a abandonar a su familia, y no sabÃ-a quÃ© podÃ-a esperar a su regreso.

Tras esperar a que salieran todos los alumnos, se acercÃ³ con timidez y discreciÃ³n hasta el interior del dojo, donde una Kaoru estaba con las manos llenas de bokkens. El ruido que hizo Kenshin al quitarse los zuecos de madera que llevaba fue suficiente como para llamar la atenciÃ³n de la instructora de kendo, que al girarse y ver quiÃ©n era el que habÃ-a perturbado el silencio dejÃ³ caer las espadas de madera, haciendo un fuerte estruendo.

-PerdÃ³n por asustarte, no quise hacerlo... seÃ±orita Kaoru. â€“dijo Kenshin, frotÃ¡ndose la cabeza con modestia.

Kaoru no supo cÃ³mo reaccionar a simple vista. AhÃ- estaba el amor de su vida, a ese que habÃ-a esperado hasta desesperar durante aÃ±os. Muchos sentimientos pasaron por su corazÃ³n en apenas un segundo: alegrÃ-a al comprobar que seguÃ-a vivo, confusiÃ³n por no saber quÃ© habÃ-a sido de Ã©l en tantos aÃ±osâ€¦ y decepciÃ³n, decepciÃ³n porque habÃ-an pasado tantos aÃ±os que era demasiado tarde para ambos, o eso era lo que creÃ-a ella.

-No sÃ© quÃ© pretendes hacer aquÃ-, pero tienes que marcharte. â€“le costÃ³ todo su corazÃ³n decir aquella frase, pero Kaoru sabÃ-a que era lo correcto. HabÃ-a pasado mucho tiempo, y ella habÃ-a conseguido

asentar su vida, centrarse en su escuela, y prometerse con otro hombre que la amaba y respetaba.

-Kaoru, por favor, tienes que escucharmeâ€¦ Yo nunca quise marcharme, me vi obligado a hacerlo. Para protegerte a ti, y tambiÃ©n a los demÃ¡s. â€“dijo Kenshin, intentando razonar con su amada.

-Mientesâ€¦ -respondiÃ³ Kaoru, visiblemente herida.

La joven de pelo azul habÃ-a dado por perdido a Kenshin, imaginÃ¡ndolo en algÃºn paÃ-s lejano, o incluso muerto. Pero verlo ahÃ- le hacÃ-a sentir del mismo modo que hacÃ-a 7 aÃ±os. Las mariposas de su estÃ³mago habÃ-an resucitado y sentÃ-a que el enfado inicial que habÃ-a sentido se iba desvaneciendo.

-Por favor, seÃ±orita Kaoru, dÃ©jame que te expliqueâ€¦ -Kenshin, sintiÃ©ndose mÃ¡s valiente y decidido que nunca, cogiÃ³ con fuerza y al mismo tiempo delicadeza la mano de Kaoru, gesto que hizo que la joven abriese los ojos de par en par. â€“Te prometo que no me quise marchar. Me vi obligado a hacerlo para protegeros a todos vosotros: a Yahiko, a las niÃ±asâ€¦ y sobre todo a ti. Si me quedaba en el dojo, el gobierno vendrÃ-a a por mÃ- en un momento u otro y no querÃ-a que vosotros sufrieseis las consecuenciasâ€¦ -explicÃ³ Kenshin, mirando a su amada a los ojos con intensidad mientras sujetaba su delicada pero trabajada mano con la suya. â€“He vuelto para quedarme esta vez, si tÃº quieres que me quede.

Kaoru escuchÃ³, sin poder evitar que sus mejillas se ruborizasen ante el contacto fÃ-sico con el que habÃ-a sido (y seguÃ-a siendo) el amor de su vida, pero ella sabÃ-a que era demasiado tarde para ambos, por mucho que aÃºn se siguiesen queriendo.

-Yoâ€¦ Kenshinâ€¦ Estoy comprometida, me casarÃ© pronto. â€“dijo Kaoru, dando un paso hacia atrÃ¡s para romper el contacto fÃ-sico con el hombre de su vida. â€“Lo siento, de verdad, pero creo que deberÃ-as de marcharte. â€“la joven espadachina podÃ-a ver el dolor en los ojos violetas de Kenshin, y verlo asÃ- le doliÃ³ a ella mÃ¡s que cualquier golpe.

-Yoâ€¦ de acuerdoâ€¦ Espero que seas muy feliz, aunque no sea conmigo. â€“murmurÃ³ el antiguo samurÃ¡i, mientras se alejaba sin dedicar una mirada mÃ¡s a la mujer que tanto amaba y que se le escapaba de la punta de sus dedos.

Los dÃ-as pasaban lentamente, y Kenshin cada vez se desesperaba mÃ¡s por volver a ver a Kaoru y recuperarla a toda costa. SabÃ-a que ella era una mujer comprometida, incluso habÃ-a escuchado en el mercado rumores sobre su prometido, toda una eminencia en la medicina que apenas pasaba tiempo con su futura esposa, y con la que se iba a casar en apenas un mes. Si querÃ-a hablar con Kaoru, tenÃ-a que ser antes de que ese hombre volviese y Kaoru se entregase a Ã©l a travÃ©s del matrimonio.

La primavera estaba siendo una locura ese aÃ±o, y los cerezos floreciendo contrastaban con una lluvia que no cesaba en horas, para luego dejar salir un sol esplendoroso. Durante esos dÃ-as, Kenshin tuvo la oportunidad de encontrarse con Yahiko en el Akabeko de casualidad mientras el antiguo samurÃ¡i almorzaba ahÃ- y Yahiko esperaba a que terminase el turno de Tsubame. Ambos se sentaron en

silencio, viendo cÃ³mo los aÃ±os habÃ-an pasado por ambos, pero Kenshin no pudo evitar preguntarle por el prometido de Kaoru, entre otras cosas.

-Te dejÃ© siendo un niÃ±o y ya eres todo un hombre, Yahiko. â€“saludÃ³ el pelirrojo al que fue su protegido durante tantos aÃ±os. En la mirada del joven Yahiko veÃ-a enfado, lo cual entendÃ-a a la perfecciÃ³n.

-Entreno duro para ser el mejor, Kenshin. Pero a diferencia de ti, yo nunca abandonarÃ-a a la persona que amo. â€“repuso el moreno, mientras se sentaba junto a Kenshin. â€“Kaoru me dijo que habÃ-as vuelto.

-EscribÃ- cartas todos los dÃ-as durante un aÃ±o, y nunca obtuve respuesta. Aunque ahora creo que sÃ© por quÃ©, asÃ- que por favor dime quÃ© tal estÃ¡ la seÃ±orita Kaoru. Me echÃ³ del dojo tan pronto como puse pie ahÃ-.

-EstÃ¡ feliz, al fin la fea se va a casar. Le hiciste mucho daÃ±o cuando te marchaste. A todos, en realidad. Por eso no dejÃ© que ella viese tus cartas. Estaba tan dolida que sabÃ-a que esas cartas le harÃ-an aÃºn mÃ¡s daÃ±o. Lo siento, ahora sÃ© que obrÃ© mal. â€“respondiÃ³ Yahiko, reprochÃ¡ndole a Kenshin algo por lo que el pelirrojo se habÃ-a torturado a sÃ- mismo durante aÃ±os, mientras que agachaba la cabeza en gesto de culpa. â€“Pero Kaoru te sigue queriendo, a pesar de todo. â€“esa Ãºltima frase hizo que la esperanza en Kenshin brotase otra vez, aunque tambiÃ©n estaba enfadado por el hecho de que Yahiko hubiese escondido todas las cartas que pertenecÃ-an a Kaoru.

-Sabes que nunca os habrÃ-a abandonado a todos si hubiese tenido otra opciÃ³nâ€¦ Aunque entiendo que quisieras proteger a Kaoru, eso te ennoblece. â€“respondiÃ³ Kenshin, incapaz de enfadarse con Yahiko.

-No es a mÃ- a quien debes las explicaciones, Kenshin. DeberÃ-as decÃ-rselo a ella. â€“repuso Yahiko, levantando para mirar a su compaÃ±ero. â€“Puede ser muy cabezota, pero tienes que intentarlo.

Kenshin asintiÃ³ a Yahiko y se levantÃ³, decidido a recuperar a la mujer a la que amaba.

-Muchas gracias por tus consejos, Yahiko. Te verÃ© pronto, y tal vez pueda ver quÃ© tal es tu entrenamiento. â€“dijo al muchacho, sonriendo mientras se inclinaba hacia Ã©l en seÃ±al de respeto. Yahiko no pudo reprimir una sonrisa y tambiÃ©n inclino la cabeza para despedir a su amigo y mentor.

Kenshin corriÃ³ como el viento hasta el dojo, como si no le quedase tiempo en el mundo para ver a Kaoru y declararse de manera decidida de una vez por todas. En su camino, la lluvia comenzÃ³ a caer, y el suave viento hacÃ-a que los pÃ©talos de los cerezos en flor flotasen en la lluvia, como si fuera un sueÃ±o. El antiguo samurÃ¡i llego hasta la puerta del dojo Kamiya ahogÃ¡ndose por el esfuerzo de correr y empapado por la lluvia, pero nada de eso importaba para Ã©l. Tan solo necesitaba que Kaoru escuchase sus palabras, y que pudiese encontrar en su corazÃ³n el amor que una vez sintiÃ³ por Ã©l y que tanto ansiaba responder.

El pelirrojo entrÃ³ de golpe al jardÃ-n que precedÃ-a el edifico donde Kaoru enseÃ±aba a sus alumnos y dio gracias a todos los dioses por que no se encontrase dando clase. CorriÃ³ como un loco, buscando a su amada, hasta que dio con ella en la parte trasera del dojo, donde se encontraba preparando el fuego para el baÃ±o.

- Â¿Kenshin quÃ©â€¦? â€“comenzÃ³ a decir Kaoru, incorporÃ¡ndose para mirar al que era el amor de su vida. Ã‰ste apenas le dio tiempo a contestar.

-Necesito que me escuches, por favor. Me fui porque querÃ-a protegeros, ya te lo expliquÃ©. Puedes preguntarle a Saito si quieres, estoy seguro de que te contarÃ¡ la misma versiÃ³n que yo. No me hubiese perdonado nunca que os ocurriese algo por culpa de los pecados que cometÃ- en el pasado. Ahora he vuelto, y sÃ© que no merezco estar contigo y que nunca lo merecerÃ©, pero por favor, dÃ©jame intentarlo. â€“Kenshin suplicÃ³, sus cabellos mojados quedando enmarcados en su cara.

En la cara de Kaoru se relejaba angustia, y tambiÃ©n enfado. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que hacer las cosas tan complicadas? Justo ahora que comenzaba a asimilar que se iba a casar con otro hombreâ€¦ Y tenÃ-a tantas dudas sobre quÃ© habÃ-a sido de Ã©l en todos esos aÃ±osâ€¦ Â¿Y si estaba mintiendo?

- Â¿Por quÃ© no me escribiste? Â¡Te esperÃ© durante 7 aÃ±os! Â¡Y ahora ya es tarde! â€“acusÃ³ la mujer de pelo negro azulado que miraba con tristeza al hombre delante de ella.

- Â¡Te escribÃ- 365 cartas! Â¡Una carta cada dÃ-a durante un aÃ±o! â€“exclamÃ³ el hombre pelirrojo, saliÃ©ndose de su normalmente calmado tono, deseoso por hacer entrar en razÃ³n a su amada.

- Â¿Me escribiste? â€“preguntÃ³ Kaoru, con su cabeza llena de dudas y a punto de estallar.

- SÃ-. Lo nuestro no habÃ-a acabado. Â¡No ha acabado! â€“esa Ãºltima frase era suficiente para expresar los sentimientos de Kenshin.

Actuando movido por el amor y la desesperaciÃ³n que sentÃ-a en esos momentos, en seguida se abalanzÃ³ sobre ella, rodeando su cintura con sus brazos para besarla.

Para sorpresa de Kenshin, no recibiÃ³ ningÃºn golpe por parte de la maestra de kendo, y para aÃºn mÃ¡s sorpresa, Ã©sta respondiÃ³ tÃ-midamente a su beso. Cuando sus labios por fin se separaron, Kenshin no pudo evitar sonreÃ-r al ver las mejillas sonrosadas de Kaoru.

-Estoâ€¦ esto estÃ¡ malâ€¦ Si mi prometido se entera le romperÃ© el corazÃ³n. Pero no quiero dejarte ir, no otra vezâ€¦ -dijo Kaoru, sus ojos llenÃ¡ndose de lÃ¡grimas por la difÃ-cil decisiÃ³n que tenÃ-a que hacer. - Â¿CÃ³mo sabemos si esto funcionarÃ¡? Han pasado tantos aÃ±os, Kenshinâ€¦

-AsÃ- que no serÃ¡ fÃ¡cil, serÃ¡ difÃ-cil. Y tendremos que echarle ganas cada dÃ-a, pero quiero hacerlo, porque te quiero. Quiero todo de ti, para siempre, tÃº y yo, cada dÃ-a. Â¿HarÃ¡s algo por mÃ-?

Â¿Por favor? Imagina tu vida. 30 aÃ±os de hoy, 40 aÃ±os de hoy, Â¿cÃ³mo se ve? Si es ese tipo, pues, vete. Vete. Te perdÃ- una vez, creo que lo podrÃ-a hacer de nuevo si supiera que es lo que realmente quieres. Pero no tomes el camino mÃ¡s fÃ¡cil. â€“le rogÃ³ Kenshin, sin dejar que sus ojos violeta se apartasen de los azules de Kaoru.

- Â¿CuÃ¡l? No hay manera fÃ¡cil, no importa lo que haga, alguien se lastimaâ€¦ -se lamentÃ³ Kaoru.

-Deja de pensar en lo que quiere todo mundo. Deja de pensar en lo que quiero yo, en lo que quiere Ã©l, o lo que quieren los demÃ¡s. Â¿QuÃ© quieres tÃº? Â¿QuÃ© quieres tÃº? â€“preguntÃ³ el pelirrojo.

-No es tan sencilloâ€¦ -comenzÃ³ a murmurar Kaoru, levantando la mirada para encontrarse con la de Kenshin. SabÃ-a que lo correcto era quedarse con su prometido, un hombre que le proporcionarÃ-a una familia y seguridad. Pero, por otro lado, sabÃ-a que Kenshin le hacÃ-a sentir cosas que nunca sentirÃ-a con otro hombre, y eso era lo que su corazÃ³n querÃ-a en realidad. Tras un momento en silencio, con la lluvia empapando sus ropas, Kaoru decidiÃ³ arriesgarse por Kenshin, como habÃ-a hecho mÃ¡s de una vez aÃ±os atrÃ¡s. - Has amado alguna vez a alguien hasta llegar a sentir que ya no existes? Â¿Hasta el punto en el que ya no te importa lo que pase? Â¿Hasta el punto en el que estar con Ã©l ya es suficiente, cuando te mira y tu corazÃ³n se detiene por un instante? â€“preguntÃ³ Kaoru, a lo que Kenshin respondiÃ³ asintiendo con su cabeza. â€“Eso es lo que siento yo contigoâ€¦ Me quedo contigo, Kenshin, hasta el fin de los dÃ-as.

[Dos meses mÃ¡s tardeâ€¦]

- Kaoruâ€¦ en tiempos de desdicha y sufrimiento, te prometo que te abrazarÃ©, te acunarÃ© y harÃ© de tu dolor el mÃ-o. Cuando tÃº lloras, yo lloro, cuando tÃº sufres, yo sufro. Juntos intentaremos contener el torrente de lÃ¡grimas y desesperaciÃ³n, y superar los misteriosos baches de la vida. Te quiero, Kaoru Kamiyaâ€¦ -prometiÃ³ Kenshin, delante de todos los testigos que estaban presenciando la uniÃ³n legÃ-tima de Ã©l y su amada aquel dÃ-a alegre de verano.

-Yo tambiÃ©n te quiero, Kenshinâ€¦ Ahora y siempreâ€¦ -respondiÃ³ Kaoru, sellando su amor en un profundo beso.

End
file.